



Marc Chagall. *Paris Through the Window*, 1913. Oil on canvas 53 1/2 x 55 3/4 inches. Solomon R. Guggenheim Museum, New York.

Chagall en Israel

"He visitado el país muchas veces y cada encuentro profundizo mis vínculos con él, razón por la que quise dejar aquí una señal de ese vínculo. Ahora yo y mis creaciones estamos en el Parlamento de Jerusalén, la Knesset, en su sala, sus paredes, su piso. De ese modo me he acercado a la tierra. Siento como si hubiese nacido de nuevo. No soy ya más el que era."

En septiembre de 2002, el Museo de Israel en Jerusalén, en colaboración con el Museo de Arte de Tel Aviv, presentó unas 80 pinturas y trabajos sobre papel de Marc Chagall, seleccionados por Stephanie Rachum, y provenientes de los fondos de dichos museos así como de colecciones privadas. La exhibición puso de relieve las imágenes que le valieron a Chagall un sitio privilegiado en la historia del arte moderno, con particular énfasis en las inspiradas en la tradición judaica y en Israel.

Marc Chagall (1887-1985) ocupa un sitio singular en la historia del arte moderno. Si bien estuvo influido por los principales estilos y movimientos de los comienzos del siglo XX, el arte poético de Chagall posee una distintiva originalidad. Sus pinturas se caracterizan por la confluencia de las culturas judía y rusa con las tendencias del arte europeo moderno, combinadas a su vez en un modo de expresión muy personal. Este idioma individual fue en parte efecto de las tradiciones jasídicas que permearon su vida en Vitebsk, la población en la que nació y vivió durante su juventud. La ruptura de las barreras que separan visión y realidad fue en sus pinturas una prolongación natural del ambiente místico que lo rodeaba. El uso de imágenes simbólicas formaba parte del legado judío. Sus temas a menudo incluyeron aspectos de la vida judía, retratos y episodios cotidianos del shtetl*, traducidos por él a metáforas visuales, vuelos de fantasías desligados de las leyes de la lógica o de la gravedad.

Al mismo tiempo, Chagall era un realista. La mayor parte de las personas y lugares que pintó pertenecían a su contexto inmediato, y al analizar mucha de su imaginería poética nos hallamos con la expresión de una realidad concreta, histórica o autobiográfica. Los

temas bíblicos no se limitan a repetir antiguos relatos, sino que suelen estar imbuidos de significados adicionales que reflejan las esperanzas y concepciones del artista. Los dichos en idish adquieren concreción plástica y se entrecruzan con motivos generales. Chagall inventó su propio lenguaje, ubicado en algún punto entre el realismo y la metáfora visual.

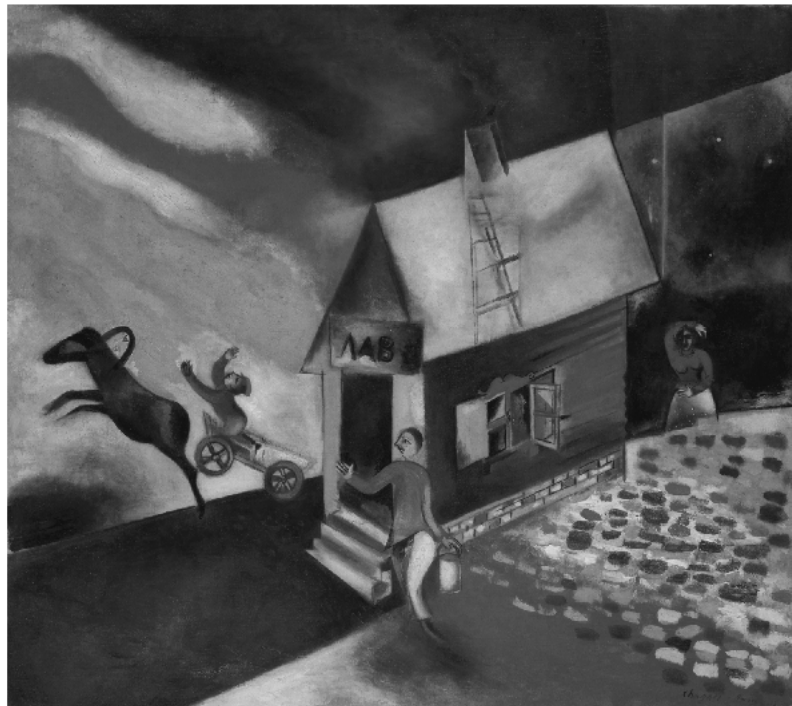
Marc Chagall llegó por primera vez a la Tierra de Israel, antes de la creación del Estado, y mantuvo un vínculo continuo con el país durante toda su vida. Concibió y realizó importantes proyectos en Israel, sobre todo en Jerusalén, contribuyendo significativamente a diversas instituciones.

Entre sus muchos amigos israelíes se contaron perso-

nas de todo tipo: artistas e historiadores del arte, políticos y empresarios. Chagall realizó ocho visitas a Israel, en cada una de las cuales intensificó su compromiso con el país. De sus continuos viajes a Israel nos legó las series de grabados *La Biblia* y una bella obra que forma parte del patrimonio artístico israelí: vitrales de la Knesset, el Parlamento.

Chagall, en la inauguración de los vitrales de las doce tribus, dijo: "Mientras trabajaba sentía que mi padre y mi madre estaban mirando por encima de mi hombro y, tras ellos, había millones de otros judíos desvanecidos, de ayer y de hace mil años."

Traducción: Revista Ariel.



Marc Chagall, *The Flying Carriage*, 1913. Oil on canvas 42 x 47 1/4 inches. Solomon R. Guggenheim Museum, New York.

*"Pueblito", poblaciones con alta proporción de habitantes judíos dentro de la "Zona de Residencia", el sector de la Rusia zarista en que se permitía habitar a los judíos.